

PRESENTACIÓN DE LAS ACTAS DEL IV CONGRESO INTERNACIONAL DE LA SITA

El pasado 1 de octubre de 1999 tuvo lugar en Barcelona, en el edificio de la Fundación Balmesiana, la presentación de las Actas del IV Congreso Internacional de la SITA "El misterio de Jesucristo y el problema del hombre", celebrado en esta ciudad, justo hacía dos años.

El acto se inició con la Santa Misa en la hermosa Capilla de la institución, presidiendo los concelebrantes Su Ilma. don Manuel Ureña, obispo de la diócesis de Cartagena-Murcia, y en conmemoración de la fiesta litúrgica de santa Teresa del Niño Jesús, Doctora de la Iglesia. Monseñor Ureña se fijaría en su homilía en la sabiduría cristiana, presentando el objeto del Congreso habido: "El misterio de Jesucristo y el problema del hombre", para, atendiendo la memoria litúrgica, centrarse en el amor, fin de toda actividad humana en el don de la vida divina y como vida divina, realidad plena de la vida cristiana. Sin lo cual, cuanto pudiera obrarse carece de sentido desde la redención de Cristo.

Inmediatamente después tendría lugar la presentación de las Actas, que como diría al final el padre Lobato, es momento culmen de un Congreso, pues lo comunicado, por esta vía, trasciende el espacio y el tiempo del Congreso mismo. Bajo la presidencia de don Pedro Tena, obispo auxiliar de la diócesis de Barcelona, y que ostentaba la representación de Su Eminencia don Ricardo Carles, Cardenal-Arzobispo de la diócesis. A su derecha, el padre Abelardo Lobato, O. P., Presidente de la SITA y decano de la Facultad de Teología de Lugano (Suiza); don Miguel Castillejo, presbítero y presidente del Consejo de Administración de Cajasur; el padre Pedro Suñer, S. I., director de la Fundación Balmesiana y vicepresidente de la SITA. A su izquierda, don Manuel Ureña; doña Lydia Jiménez, del Instituto Cruzada de Santa María y miembro del Consejo de la SITA; don Eudaldo Forment, director general de la SITA y catedrático de Metafísica en la Universidad de Barcelona.

Tomaría la palabra para abrir el acto el padre Suñer, en calidad de anfitrión, agradeciendo los trabajos del Congreso y el tra-

bajo editorial, tan en sintonía con los objetivos fundacionales de la Balmesiana, según el espíritu y la misma obra del mártir padre Ignacio Casanovas, S. I. A continuación, don Eudaldo Forment en mero escarceo y en números ponía de relieve los frutos: cuatro cerrados volúmenes con un total de 2.307 páginas, que acogen, con procedencia de 18 naciones un total de 200 ponencias y comunicaciones, de ellos 120 españolas, y en seis lenguas: castellano, catalán, portugués, italiano, francés e inglés.

Don Miguel Castillejo, cuya labor pone de relieve la importante contribución del buen mecenazgo cultural, y de cuya entrega ya conocíamos, aparte por los fondos editoriales de Cajasur, por la misma tarea desempeñada en las pasadas II Jornadas de Derecho Natural Hispánico, tenidas en Córdoba (septiembre de 1998), y en colaboración con la Fundación Elías de Tejada, trazaría una loa a santo Tomás en la estela de la leonina *Aeterni Patris*, resaltando que, si bien la fe es accidental a la razón, es, sin embargo y como pone de manifiesto ampliamente la experiencia, auxilio perfeccionante de la misma. El padre Lobato se dirigiría al auditorio animando al trabajo sostenido en pos de santo Tomás, que es decir, por lo que es y representa el propio Tomás y su obra, en pos de la sabiduría con ánimo abierto y en fidelidad al hombre, que es decir en fidelidad a Dios y su Verbo. De donde brota connaturalmente el diálogo, pues sin verdad no hay diálogo. Conectaría con la sede del Congreso, Barcelona y Cataluña, para reivindicar la verdadera tradición cultural de la tierra, que enfila en los discípulos de Tomás a través del tiempo, desde un san Raimundo al presente.

Cerraría don Pedro Tena, dando las gracias en nombre del Cardenal-Arzobispo, y animando a continuar los trabajos en pro de la cultura cristiana.

Una referencia a los textos rebasa el sentido de estas líneas, y quedará para trabajos ulteriores, y más bien según parcelas. Aunque sí nos parece conveniente destacar, más allá de algunos textos de poco nivel y de otros —lo cual es más grave— heterodoxos, la calidad general de los trabajos, tanto de las ponencias como de las comunicaciones.

EVARISTO PALOMAR MALDONADO